

Rafael Antonio  
Ruiz Torres\*

A N T R O P O L O G Í A

# Los kioscos de música y las bandas de viento en México durante el Porfiriato

**V** Origen y desarrollo

arios caminos confluyen en la historia de los kioscos de música en el siglo XIX.<sup>1</sup> Por una parte, el uso de estrados o templetas, muchos de ellos provisionales, pero que permitían una mejor vista y difusión del sonido; por otra, la retreta de la banda militar fue adquiriendo mayor importancia a través de los años. Pero podemos ir más atrás en el tiempo y descubrir que este tipo de construcción tuvo su origen en China y de ahí pasó a Turquía, donde tomó su nombre.<sup>2</sup>

En Europa, la historia del kiosco se remonta al siglo XVII. Ésta comenzó con la moda de los jardines ingleses del siglo XVIII, que semejaban a los de China con sus sinuosos caminos, la utilización de diferentes materiales (roca, agua, piedra, arena) y una serie de pequeñas construcciones; se diferenciaban de los jardines franceses, como el de Versalles, diseñados en un plano regular, simétricos y con grandes avenidas. Aunado a esta moda oriental, aparecen desde fines del siglo XVIII libros de viajeros que describían estos jardines exóticos, y al mismo tiempo se empieza a importar porcelana, textiles y demás artículos suntuosos de Oriente. La nobleza europea consideraba de buen gusto poseer estos objetos. Francia se sumó

\* Doctor en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. Investigador independiente. [malou\_5vibe@yahoo.com.mx]

<sup>1</sup> Marie Claire Mussat, *La belle époque des kiosques à musique*, París, Du May, 1992.

<sup>2</sup> La palabra kiosco proviene del turco *kiösk*, *kieuchk* o *kusk*; se refiere a un tipo de construcción generalmente circular, sostenida por pilares y abierta en sus paredes. El término se ha utilizado para una variedad de construcciones, desde los palacios de veraneo del sultán, mezquitas y hasta construcciones flotantes en jardines. Además de referirse a la construcción donde toca la banda, en Europa, se llama así a los puestos de periódicos, casetas de información, baños públicos, casillas telefónicas y accesos al subterráneo; J. Corominas y J.A. Paseval, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1984; Paul Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*, París, Société de Nouveau Littre/ Le Robert, tome quatrième; *The New Encyclopaedia Britannica*, Londres, Encyclopaedia Británica, 1989, vol. VI, p. 882 (que contiene una imagen de dos kioscos turcos de 1722, uno sobre tierra y otro flotante).



a esta moda y combinó el parque inglés y el deleite por lo oriental, con el gusto por lo italiano y una sensibilidad prerromántica que busca en lo natural la idea de libertad.<sup>3</sup>

Con la Revolución francesa (1789) surge la idea que la música puede ser un medio para difundir su mensaje ideológico, y no hay evento público que no incluya músicos. Por razones acústicas y funcionales, la banda militar de viento fue la elegida, y era la única autorizada a dar conciertos al aire libre, y fue vista como la alternativa a la música elitista de cámara, con cuerdas y teclados, del Antiguo Régimen. A partir de la Revolución francesa, la música empezó a apropiarse del espacio urbano y Marie Claire Mussat señala que “el kiosco no es más que la concretización de esta conquista”.<sup>4</sup>

Aunado a las bandas y los kioscos en el siglo XIX se dio en Francia el movimiento orfeónico, el cual consistió en un gran proyecto de enseñanza coral a nivel nacional diseñado y puesto en marcha por Guillaume Louis Bocquillon, conocido como Wilhelm. Al igual que otros músicos franceses, Wilhelm creía que la música era un medio para asegurar el progreso intelectual de la nación, así que el movimiento orfeónico recibió apoyo gubernamental y fue visto con entusiasmo por los seguidores del socialismo utópico de Saint-Simon. El éxito del movimiento se manifestó en los miles de orfeones fundados a lo largo del territorio francés, al grado que el término “movimiento orfeónico” se utilizó también para las bandas de viento.<sup>5</sup>

En la Francia del Segundo Imperio los primeros kioscos fueron erigidos en las ciudades fronterizas con Alemania, zonas de alta concentración de tropas. Sin embargo, será hasta la instauración de la Tercera República que empieza el auge del kiosco. Esto se puede explicar por el resurgimiento del patriotismo, tras la humillante derrota ante Alemania en 1870. En estos años el orgullo nacional debía ser restaurado y la música militar se escucha por todas partes, y aun las bandas civiles se visten a la manera militar.

<sup>3</sup> Marie Claire Mussat, *op. cit.*, pp. 16-21.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>5</sup> Philippe Gumpłowicz, *Les Travaux d'Orphée. 150 ans de vie musicale amateur en France: harmonies chorales-fanfaires* (Préface de Madeleine Rabérioux), París, Aubier, 1987.



Fig. 1. Programa de un concierto dado por la banda del 11º Regimiento en un kiosco de París en 1910.

En los pueblos y ciudades pequeñas la ubicación del kiosco era particularmente importante. Por lo general la elección se centraba en tres lugares: el centro mismo de la población, el jardín público, o los paseos. La decisión final dependía del municipio y a veces se requirió del voto de la población. En otros casos la erección del kiosco estaba en función de un proyecto global de urbanización, por ejemplo la creación de un jardín público. Un caso especial fue el gran proyecto de urbanización de París llevado a cabo por Georges Eugène Haussmann entre 1853 y 1870. Además de los grandes bulevares, el plan incluía un jardín o plaza por cada distrito, y en dichas plazas se edificaron kioscos.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Marie Claire Mussat, *op. cit.*, pp. 73-88.

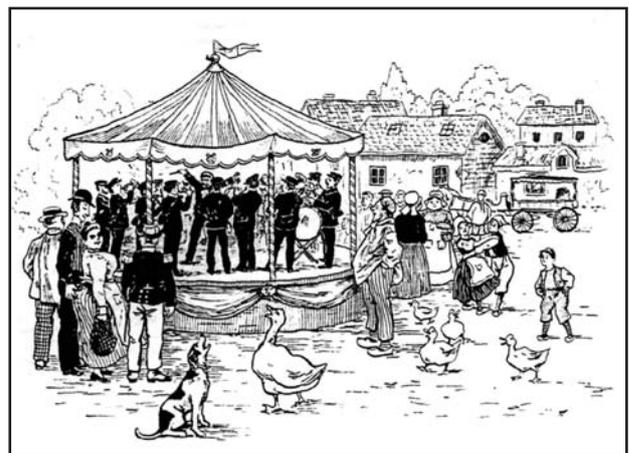


Fig. 2. Kiosco en Alsacia, Francia (ca. 1900).

La creciente demanda de mobiliario urbano en la Francia de finales del siglo llevó a los industriales del hierro a proponer a las municipalidades modelos de kioscos metálicos prefabricados que ofrecían en cuatro tipos: simple, ordinario, ornamentado y lujoso. Las empresas Guillot-Pelletier y Schwartz et Meurer fueron particularmente importantes, en tanto ofrecían catálogos que mostraban en planta y perfil los diferentes kioscos, su forma, octagonal o hexagonal, (los kioscos circulares, ovalados o cuadrados son raros) los materiales empleados, el tipo de decoración, el número de músicos que podían contener y, evidentemente, el precio.<sup>7</sup>

El kiosco vino a popularizar aún más la banda militar. Esto se llevó a cabo en el periodo que va del fin de la guerra francesa contra Prusia hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante todos estos años Europa gozó de un periodo de paz que llegó a ser conocido como la *belle époque*. Para esta época la banda militar contaba con un instrumental musical confiable y no muy caro, y su repertorio estaba formado por música popular y de concierto.

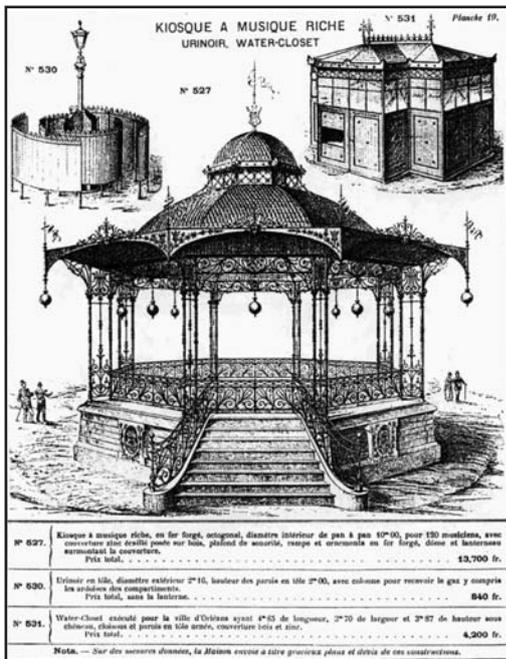


Fig.3. Anuncio de venta de kioscos (Francia).

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 84-90.

Esto que se ha dicho de los kioscos en Francia puede repetirse para otros países europeos y sus colonias. Tanto en España, Italia, Alemania, Suiza o Inglaterra existía este tipo de construcciones en parques y jardines, y más que en ninguna otra parte, en centros vacacionales y balnearios. Es necesario señalar que en los kioscos no sólo tocaban las bandas militares, las civiles también ofrecían conciertos.



Fig. 4. Kiosco en Rennes, Francia, de una postal.

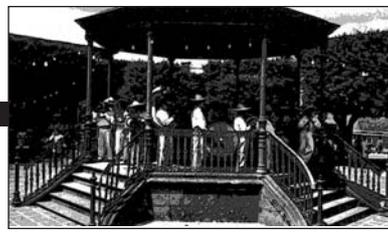
### Función de los espacios públicos durante la Colonia

Como ha señalado el antropólogo George M. Foster en *Cultura y conquista*, la plaza hispanoamericana es sociológicamente hablando mucho más importante que la española.<sup>8</sup> Esto significa que las plazas principales en el Nuevo Mundo son el centro geográfico y cultural de la población; casas de gobierno, iglesia principal, comercios, centros de reunión y esparcimiento, todo se concentra en la plaza central. En contraste, la plaza española “es por lo común apenas algo más que un espacio que se atraviesa cuando se va hacia la casa o se sale del campo”.<sup>9</sup> La plaza mayor en los pueblos y villas españolas rara vez se planeó como una parte orgánica de la comunidad, y sólo eventualmente ha resultado eficaz.

En los pueblos americanos la plaza fue desde el momento mismo de la conquista el punto a partir del

<sup>8</sup> G. Foster, *Cultura y conquista: la herencia española en América*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1985, p. 93.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 94.



cual se definía el sitio de la iglesia y las casas de gobierno. Tomando como referencia la plaza mayor se otorgaban los solares a los colonos y se distribuían los barrios. A excepción de los reales de minas (los cuales se adecuaban a los accidentes del terreno y que por lo general se trazaban sobre una calle principal), los pueblos agrícolas novohispanos se diseñaron sobre una retícula, lo cual permitía una mejor defensa a los ataques, y además resultaban ser más funcionales que las anárquicas trazas medievales (es muy probable que en la disposición urbana colonial influyera la forma cuadrículada del asentamiento prehispánico).

La plaza mayor colonial era un espacio multifuncional ya que era utilizado lo mismo como mercado, lugar de ejecución o plaza de toros provisional. A la plaza mayor partían y llegaban las procesiones religiosas; era también el lugar donde se pregonaban los edictos de las autoridades; y frente a los palacios de gobierno y ayuntamientos desfilaban los soldados antes de partir a campaña o después de la victoria. A sus costados se encontraban los poderes religiosos (la iglesia), administrativos (el Ayuntamiento) y económicos (las casas de comercio). Así pues, la plaza siempre fue, y en muchos casos continúa siendo, el centro administrativo, religioso y comercial de los pueblos coloniales americanos.

#### Las reformas borbónicas

Una característica de los regímenes borbónicos fue su perfil ilustrado y su idea de regenerar a la población. A partir de Carlos III se emprendieron reformas radicales respecto de las diversiones públicas y los lugares donde se realizaban. Parte de esta política se orientó a reglamentar este tipo de eventos, así como a realizar cambios en la traza urbana (particularmente con el remozamiento de plazas y la creación de jardines a la manera francesa). En Madrid, por ejemplo, se incrementaron las diversiones públicas y se permitió que el público asistiera a la Real Capilla; por otra, se aprobó el acceso de la clase media a los bailes de máscaras, antes reservados a la nobleza.<sup>10</sup> En la capital de la

Nueva España el virrey de Bucareli ordenó se ejecutase música en la Alameda.<sup>11</sup>

En México, estas reformas continuaron y se intensificaron en el siglo XIX. En los espacios públicos predominó la idea de higiene y ornato. El jardín substituyó a la plaza colonial. La naturaleza domesticada llevada a la urbe daría a los ciudadanos una forma de encuentro con el campo. La calle, y sobre todo la plaza, ya no se usarían para cualquier tipo de actividad. En su lugar se construirían sitios específicos: mercados, talleres, rastros. Por otra parte, la plaza ya no funcionaría como el lugar de ejecución, el cadalso pasaría al panteón o la penitenciaría. Sin embargo, el ideal republicano de igualdad no se cristalizó en los espacios públicos, ya que seguían existiendo, cuando menos en las grandes ciudades como la de México, paseos para el pueblo (como el de Santa Anita), y para la clase acomodada (Paseo de la Reforma).

#### Los kioscos

Además de su participación en las fiestas religiosas, la banda era conocida para la mayor parte de los mexicanos del siglo XIX por las serenatas que ofrecía en los kioscos de las plazas principales, alamedas y jardines a lo largo y ancho del país. Pronto se hizo costumbre pasear el domingo por la tarde en la plaza central de los pueblos; ahí se congregaba todas las clases sociales, tal como las pintó Diego Rivera en su fresco *Sueño de un domingo en la Alameda*.

En las capitales de los estados se inició el hábito de dar serenatas dos días por semana, (comúnmente miércoles y domingo) aun antes que se construyeran los kioscos. Por lo general la banda que participaba era la del estado, pero podía ceder algunas presentaciones a bandas de los regimientos acantonados en la ciudad. Los ejércitos, en parte para congraciarse con la población, daban serenatas con las bandas de sus regimientos; por ejemplo, leemos en un periódico que el general Uruga había “obsequiado a los poblanos con una serenata en la plaza de armas [...] por dicha serenata hemos

<sup>10</sup> Antonio Martín Moreno, *Historia de la música española*, Madrid, Alianza, 1985, t. IV, pp. 65-307.

<sup>11</sup> Salvador Novo, *Los paseos de la ciudad de México*, México, FCE (Serie Testimonios del Fondo), 1974, p. 23.



conocido también la magnífica música que trae el cuerpo de zapadores”.<sup>12</sup> En la Orden General del ejército de la capital, publicada el 11 de febrero de 1853 por el *Monitor Republicano*, se establecía el lugar donde tocarían las bandas: “Orden General de la División Lombardini del 8 al 9 de febrero [...] Las músicas de los cuerpos (las bandas de Artillería de Mina y del Batallón de Policía) se situarán entre las dos puertas del palacio para tocar en serenata de las ocho a las diez de la noche”.

En la ciudad de Guadalajara, cuando menos ya desde 1864 se daban audiciones semanales de bandas militares como la que ofrecían la del Séptimo Batallón de Cazadores de a pie, que dirigía Juan Sabardiel; la del Segundo Batallón Móvil de Jalisco y la de la Gendarmería de Guadalajara; en una de estas funciones se estrenó la redova “La Guadalupeña”, compuesta por Bourginal.<sup>13</sup> Un testigo de la época, el doctor Jules Aronssohn, médico mayor del ejército expedicionario francés decía: “¡Como olvidar las noches de Guadalajara, donde se paseaba en la plaza alrededor de la música, respirando el perfume de la flor de los naranjos iluminada por una luna tan brillante que se podía leer con su claridad [...]!”<sup>14</sup> Años más tarde, en 1873, al dar testimonio de las costumbres de Guadalajara el viajero Jon Lewis señalaba entre ellas la serenata en la plaza. “Cada tercer día, de siete a nueve de la noche, tocan ahí las bandas militares; todo mundo se presta a gozar de la música, dando su vuelta por la Plaza. Esta costumbre se lleva a cabo con regularidad y hasta podría imitarse en otras partes”.<sup>15</sup>

Para principios de siglo XX la serenata en la Plaza Mayor en las principales ciudades de México era una tradición bien establecida. López Portillo la describe así en Guadalajara:

<sup>12</sup> Periódico *El Orden*, México, 27 agosto de 1852.

<sup>13</sup> Franco José Cornejo, “La llegada de los franceses”, en *Sociedad y costumbres. Lecturas históricas de Guadalajara II*, México, Gobierno del Estado de Jalisco/ Programa de Estudios Jaliscienses-Universidad de Guadalajara/ INAH (Regiones de México), 1991, pp. 288-289.

<sup>14</sup> John Lewis Geiger, “Toros y paseos públicos”, en *Sociedad y costumbres. Lecturas históricas de Guadalajara II*, México, INAH (Regiones de México), 1997.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

La Plaza de Armas era el salón de recibir de la ciudad. Domingos y jueves, de siete a nueve de la noche, la banda militar de la Gendarmería del Estado daba serenatas muy gustadas. Esta banda era magnífica y obtuvo premios en concursos mundiales. Fue evolución de la Banda de la Escuela de Artes y Oficios en la cual no sé si creó, pero sí puedo afirmar que dio un poderoso impulso el maestro don Clemente Aguirre, autor de una dramática e imponente marcha militar llamada “Ecos de México”, que se toca sólo en las grandes ocasiones en Guadalajara, y que es algo así como el canto patriótico de Jalisco. A don Clemente se debe el depurado gusto musical del pueblo de Guadalajara, que en masa acudía a escuchar las serenatas de la Plaza de Armas [...] Inmediatamente junto al famoso kiosco a que se encaramaban la banda, se reunía el grupo de verdaderos melómanos, de fanáticos aficionados a la buena música: hombres del pueblo que dedicaban aquellas dos horas maravillosas a escuchar la banda, a chupar con entusiasmo canutos de dulce de caña de azúcar, a comer cacahuates [...] y a tomar de vez en cuando buenos tragos de tequila.<sup>16</sup>

Al igual que en otras capitales del país, en Morelia las bandas militares daban serenatas. En 1871, “la concurrencia al paseo de la plaza y a nuestra hermosa calzada aumenta cada día, especialmente en la primera por las noches y los martes en la segunda, porque el señor general Gómez ha tenido la galantería de mandar la música de su cuerpo a esos paseos”. Otra banda que gozaba del favor de los morelianos era la del 17o. batallón, la cual se dio a conocer el 20 de enero de 1876. Este grupo tocaba los jueves y domingos en la plaza principal.<sup>17</sup> En Sabinas Hidalgo, Nuevo León, las bandas tocaban en la plaza jueves y domingos; también participaban en ceremonias cívicas y corridas de toros. Las bandas que más se recuerdan fueron las del maestro Simón Leyva, que funcionó de 1890 a 1913; la de Eliseo Treviño, de 1917, y la de Francisco Leyva, de 1933.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> José López Portillo y Weber, “La ciudad en 1900”, en *Sociedad y costumbres. Lecturas históricas de Guadalajara II*, México, INAH (Regiones de México), 1991, p. 349.

<sup>17</sup> Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/El Colegio de Michoacán, 1988, vol. II, pp. 238-239.

<sup>18</sup> Gustavo Garza Guajardo, “Música y músicos en la historia de Sabinas Hidalgo, NL, un caso municipal”, en *Música en la frente-*

Muchas veces los arreglos a la plaza principal eran realizados por medio de aportaciones particulares. En ocasiones los ricos del lugar daban una cantidad para remodelar la plaza del pueblo. Las fuentes, alumbrado y el kiosco son edificados gracias a la generosidad de algún comerciante del lugar, y es común ver en las bancas de muchos de nuestras plazas principales, leyendas como “donada por la zapatería [...]”, “obsequio de la ferretería [...]” o simplemente el nombre de la razón comercial o una familia.

En algunos pueblos el kiosco sólo es utilizado para las fiestas patrióticas. Tal es el caso en Santa María Chigmeacatlán, Puebla. Ahí la banda, previo contrato con la presidencia, toca en días festivos oficiales (día de la bandera, natalicio de Juárez, día del Trabajo, 5 de mayo, 15 y 16 de septiembre y en el aniversario de la Revolución mexicana).<sup>19</sup>

En ocasiones el kiosco recibía el nombre de algún director famoso, como el de Fernando Villalpando, cuyas glorias musicales fueron honradas al recibir su nombre el kiosco de la Alameda Central de Zacatecas.<sup>20</sup> En otros, como el de la ciudad de Durango, se encuentran grabados los nombres de músicos locales famosos: Velino M. Preza, Alfonso Esparza Oteo, Fanny Anitúa.

Aunque desde antes de la aparición de los kioscos ya se daban serenatas en las plazas principales con bandas y orquestas, ya sean militares o civiles, el kiosco vino a reafirmar esa costumbre, y a otorgar un espacio físico a los conjuntos de aliento-metal.<sup>21</sup>

ra norte: *Memorias del coloquio de historia de la música en la frontera norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/ Programa Cultural de las Fronteras-Conaculta, 1989, pp. 108-109.

<sup>19</sup> José Antonio Ochoa Cabrera, “Las bandas de viento en la vida de los mixtecos de Santa María Chigmeacatlán. Análisis de la función social de las bandas de música mixtecas”, tesis de licenciatura en Etnología, ENAH-INAH, México, 1993, p. 146.

<sup>20</sup> Jesús Romero C., *La música en Zacatecas y los músicos zacatecanos*, México, UNAM, 1963, p. 37.

<sup>21</sup> INAH, *Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles: Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Baja California, Estado de México, Nuevo León*, 2 tt., México, INAH, 1987, aparecen registrados otros kioscos, pero varias de las fichas sólo señalan siglo XIX como época de construcción; véase t. 1, pp. 237-238, 617-618; 379-380; 119-120; 181-182, y 417; t. 2, p. 1117.



Fig. 5. Música en la Alameda, 1904.

En la primera parte de este artículo hemos hecho referencia a los kioscos en Francia y la función musical que cumplían. Su relación con las bandas militares fue muy estrecha ya que en ellos se ejecutaba la música, incluso en algunas ocasiones los ingenieros militares fueron los constructores. En México los kioscos empezaron a construirse hacia la década de 1870, aunque antes durante la Intervención y el Imperio (1863-1867) ya se habían erigido una serie de templete para el mismo fin. Como veremos a continuación algunos de los kioscos en México fueron traídos de Europa, particularmente de Francia, en tanto la mayoría fueron de manufactura nacional.

El kiosco de música pertenece a un tipo de construcción prefabricada que se empezó a usar en el siglo XIX, la cual era sinónimo de progreso y modernidad. Estaciones de ferrocarril, puentes metálicos, torres y mercados públicos, son algunas de las obras que se realizaban con material prearmado, y en todas ellas el hierro jugaba un papel fundamental (muchas veces estas construcciones alcanzaban proporciones monumentales, tan sólo recuérdese el *Cristal Palace* en Londres o la Torre Eiffel).

Como se ha dicho, la función del kiosco fue netamente musical. El techo, generalmente construido de lámina de zinc, operaba como un megáfono para el sonido, y en muchas ocasiones estaba rematado por una veleta en forma de gallo o bien, para enfatizar su carácter musical, una lira de Orfeo; en otros casos, como el ubicado en Tampico, está adornado con unas columnas en forma de *f* de violín. El kiosco se levantaba sobre una base de mampostería, lo cual permitía además de mejor difusión del sonido, observar a los músicos y al director. (Posteriormente se ha utilizado esta parte para comercios, estanquillos e incluso bibliotecas). El kiosco, junto con las fuentes, bancas y alumbrados fue uno de las construcciones que los reformadores urbanos decimonónicos consideraron en



Fig. 6. El kiosco del Zócalo de la ciudad de México, 1910.

los cambios en las plazas públicas y en la creación de jardines.

Es necesario señalar que había también otro tipo de construcción llamada kiosco, de forma semejante, pero que cumplía otras funciones además de las musicales; por ejemplo el llamado “Pabellón Morisco” de la Alameda Central de la ciudad de México (donde ahora se levanta el Hemiciclo a Juárez), luego reubicado en la Alameda de Santa María la Ribera. Ahí se llevaban a cabo los sorteos de la lotería, serenatas los jueves y conciertos los domingos por la mañana. Fue construido por el ingeniero Ramón Ibarrola para la Exposición Internacional en San Luis Missouri en 1904, y luego traído a México. Otro era el “Kiosco de las Flores”, erigido a un costado del Palacio Nacional y que, como su nombre lo indica, era un expendio de flores. Estos últimos kioscos se diferenciaban de los usados por las bandas, tanto por su construcción (por ejemplo, techo de cristal en vez de metal, puertas, accesos) como por su tamaño, generalmente mayor que los diseñados para la música.

El primer kiosco musical del cual tenemos noticia se erigió en la Plaza Mayor de la ciudad de México. Fue inaugurado con toda propiedad el 24 de diciembre de 1875 con un concierto. En esa ocasión alternaron varias bandas que tocaron toda la noche.<sup>22</sup> Tal evento fue anunciado ese mismo día en el *Monitor Republicano*:

*Estreno del kiosko*

Ayer se nos envió lo que sigue:

Mañana, es decir, hoy en la noche, se inaugurará la caja acústica y kiosko que se ha construido, por acuerdo del Ayuntamiento, en el jardín de la Plaza de la Constitución.

<sup>22</sup> Gustavo Casasola, *Seis siglos de historia gráfica. 1325-1989*, México, Gustavo Casasola/Conaculta, 1989, vol. IV, p. 1072.

Para celebrar esta mejora, se situarán en el kiosco músicas que tocarán desde las siete de la noche hasta las cinco de la mañana del día siguiente.

Se publica para conocimiento del público.

México, Diciembre 23 de 1875. Cipriano Robert. Señores redactores del Monitor Republicano.

A partir de la década de 1880 se da una verdadera fiebre de construcción de kioscos. En 1881 el gobernador de Oaxaca, don Francisco Meijuerio, en vista de los adelantos de la banda del estado, mandó remodelar la Plaza de la Constitución en la ciudad capital del estado, para lo cual quitó la fuente y colocó un kiosco y bancas de hierro y madera.<sup>23</sup> El kiosco de Colima, ubicado en la Plaza de Armas, ya existía cuando menos desde 1885, por lo que se deduce de una fotografía de ese mismo dicho año.<sup>24</sup> En agosto de 1886 se inició la construcción del kiosco en el jardín Zenea de Querétaro. Con el fin de obtener fondos para dicha construcción se llevaron a cabo veladas musicales y fiestas durante todo un año, hasta que se inauguró el 15 de septiembre de 1887.<sup>25</sup> El de la Alameda de la ciudad de México se erigió en 1889, a instancias de Irineo Paz, cuando ocupaba el cargo de regidor de Paseos. En Tehuantepec, el kiosco se inauguró en septiembre de 1894.<sup>26</sup> Hacia la década de 1880 surgió en Morelia la idea de colocar un kiosco, el cual substituiría a una fuente ubicada al centro de la plaza principal.<sup>27</sup> En la ciudad de Toluca el kiosco se construyó entre 1889 y 1890.<sup>28</sup> El kiosco del parque Benito Juárez en Jalapa fue traído

<sup>23</sup> Everardo Ramírez Bohórquez, “Efemérides de la Banda de Música del Estado de Oaxaca”, mecanoescrito, s/f, p. 4.

<sup>24</sup> Laura Sánchez Menchero (coord.), *Colima: piel de tiempo y luz*, Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima/Gobierno del Estado/H. Ayuntamiento de Colima, 1994, p. 40 (fotografía 11, “Plaza de Armas y Portal Medellín”, Archivo Carlos Cevallos, 188, donde pueden verse dos atriles y un timbal).

<sup>25</sup> José Rodríguez Familiar, *Documentos para la historia. Efemérides queretanas: acontecimientos notables en la vida de Querétaro. 1870-1887*, Querétaro, Imprenta Salesiana, t. I, 1973, pp. 294-352.

<sup>26</sup> Eliseo Villalobos Ríos, “Datos históricos de las bandas de música en Tehuantepec”, en *Tehuantepec 1891-1991, un siglo de fe*, México, Comisión de Gestoría de la Diócesis de Tehuantepec, 1981, pp. 197-209.

<sup>27</sup> Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, p. 188.

<sup>28</sup> *Breve historia de la plaza cívica de Toluca*, México, Libros de México, 1977, pp. 20-21.

de Europa hacia 1889.<sup>29</sup> En ese mismo año en Matamoros, Tamaulipas, en la Plaza de la Constitución, después llamada Plaza Hidalgo, se erigió el kiosco; sin embargo, debido a los constantes ciclones que azotan a la ciudad fue necesario construir otro en 1947.<sup>30</sup> El kiosco del parque Lerdo, en la capital del estado de Chihuahua, se instaló en 1894.<sup>31</sup> Por otra parte, en 1898 se levantó el kiosco de Ciudad Camargo, Tamaulipas, en cuya construcción participó el Regimiento núm. 10.<sup>32</sup> El de Tampico se levantó a principios de siglo como parte del remozamiento de la plaza de armas, que incluía bancas de hierro y luz eléctrica.<sup>33</sup> El de Batopilas, Chihuahua, ubicado en la Plaza de la Constitución, se erigió en 1900.<sup>34</sup> En Matamoros, Coahuila, el kiosco fue inaugurado en 1906, como conmemoración del centenario del nacimiento de Benito Juárez.<sup>35</sup> En el de Parras puede leerse la siguiente inscripción: “Junta Provisional de Gobierno, junio 12 a diciembre 31 de 1911”.<sup>36</sup> Para principios del siglo XX la serenata en la Plaza Mayor en las principales ciudades de México era una tradición bien establecida.

En su libro sobre la desdichada campaña del Ejército contra el pueblo de Tomochic, también Heriberto Frías da noticia de las serenatas en la capital del estado de Chihuahua: “En las noches en que había serenatas en el jardín de la Plaza de Armas, en Chihuahua, cuando tocaba ahí la música del 5º Regimiento o del 11º Batallón ella, niña aún, llevada por lástima había entrevisto la sociedad aristocrática, lujosa y altiva de Chihuahua; le habían deslumbrado los trajes de las mujeres hermosas y le había fascinado la armonía de los valeses, nunca hasta entonces escuchados por ella”.<sup>37</sup>

Para fines de siglo, las bandas que tocaban en Chihuahua eran la de 13º Regimiento y las del 5º



Batallón; en el año del Centenario, los grupos que ofrecían su música en el parque Lerdo y la plaza de la Constitución eran la del 3º Regimiento de Caballería y la del 12º Batallón de Infantería.<sup>38</sup>

El kiosco de Guadalajara fue construido en Francia por la firma Val d’Osne, y al parecer fue patrocinado por la comunidad francesa de dicha ciudad.<sup>39</sup> Algo semejante hicieron los alemanes en Mazatlán, donde la familia Melchers donó en 1898 el kiosco de la plaza central (mismo que probablemente haya sido construido en el propio puerto, ya que los Melchers también eran dueños de una fundidora), conmemorando así “los cincuenta años de unión entre sus intereses y los de Mazatlán”.<sup>40</sup> Sin duda, el auge económico durante el régimen de Díaz permitió que particulares ofrecieran dinero para el arreglo de las plazas principales.

<sup>29</sup> Hita Naveda Chávez, *Imágenes de Xalapa a principios del siglo XX*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986, p. 45.

<sup>30</sup> INAH, *op. cit.*, t. II, pp. 529-530.

<sup>31</sup> *Ibidem*, t. II, pp. 581-582.

<sup>32</sup> *Ibidem*, t. II, pp. 151-152.

<sup>33</sup> Ma. del Pilar Sánchez, *Imágenes del viejo Tampico: la Plaza Libertad* (s.p.i), p. 22.

<sup>34</sup> INAH, *op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 423-424.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 725-726.

<sup>37</sup> Heriberto Frías, *Tomochic*, México, Editora Nacional, 1952, p. 80.

<sup>38</sup> Raúl Balderrama Montes y Roberto F. Pérez Galindo, *La música en Chihuahua, 1890-1940*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua (Textos Universitarios), 1999, pp. 28-29.

<sup>39</sup> Françoise Dasques, “La paternidad transoceánica del kiosco de Guadalajara”, disponible en la página web de México Desconocido [[http://mexicodesconocido.com.mx/mex\\_tiem/mt0397\\_h.htm](http://mexicodesconocido.com.mx/mex_tiem/mt0397_h.htm)], consultada el 14 de abril de 2010.

<sup>40</sup> Brígida von Mentz *et al.*, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 14), 1982, p. 134.